

ALBERTO PORQUERAS MAYO, *Estudios sobre Cervantes y la Edad de Oro*. Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 2003; 303 pp. (*Biblioteca de Estudios Cervantinos*, 12).

Este libro recopila, revisados y corregidos, dieciocho trabajos publicados en revistas y actas de congreso. Como no podía ser menos en esta colección, Cervantes es tema central del volumen, pero buena parte de los artículos trata sobre otros asuntos y autores de los Siglos de Oro (Calderón, por ejemplo).

El autor es bien conocido por el interés que ha manifestado por el estudio del prólogo y la teoría literaria en la Edad de Oro. Antes de que la influencia de Genette pusiera de moda el análisis de los “paratextos” (entre ellos, desde luego, toda clase de introducciones, proemios, etc.), Porqueras Mayo llamó la atención sobre la importancia del prólogo en la obra literaria y definió sus rasgos, propuso tipologías, etc. (Borges, en su *Prólogos con un prólogo de prólogos*, aparecido en 1975, decía que nadie que él supiera había formulado hasta ese momento una teoría del prólogo; *El prólogo como género literario*, publicado casi veinte años antes, esboza precisamente esa teoría.) Como es natural, dicho interés no podía estar ausente en esta serie de artículos y fruto de él son algunos de los mejores y de mayor utilidad para los cervantistas. Pienso, por ejemplo, en “El prólogo en el Manierismo español. Herencia clásica y reescritura original” y “Los prólogos de Cervantes”.

El autor ha recuperado en este libro uno de sus trabajos más sugerentes y polémicos que se relaciona, no con Cervantes, sino con Garcilaso. Me refiero al que tiene por tema la célebre y misteriosa “ninfa degollada” de la Égloga Tercera (vv. 225-232). La tesis de Porqueras Mayo es bien conocida entre los garcilasistas: el poeta habría visto en Florencia un cuadro de Piero di Cosimo que representaba la muerte de la ninfa Procris, y se habría inspirado en él para la descripción de la tela de Nise, que representa a una ninfa muerta (Elisa/Isabel Freire). El trabajo fue presentado originalmente como ponencia en el tercer congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas que tuvo lugar en El Colegio de México, en 1968. Naturalmente, de entonces a la fecha han aparecido elementos que contribuyen a dar un nuevo enfoque a la cuestión. Uno de los más importantes tiene que ver con el cuadro de Piero di Cosimo. En efecto, durante mucho tiempo se creyó ver en esa obra (que se encuentra en la National Gallery de Londres) una representación de la muerte de Procris, aunque esta opinión no era aceptada sin reservas. El cuadro presentaba aspectos ajenos a la versión más conocida del mito: incluía a un fauno llorando a Procris, que no figura en las *Metamorfosis*, y, sobre todo, la ninfa aparecía herida en el cuello, no en el pecho, de acuerdo con la versión ovidiana. Para defender la tesis de que se trataba de Procris, con frecuencia se acudía a la *Fábula de Céfalo* de Niccolò

da Correggio (que Piero di Cosimo habría visto representada), en la que sí aparecía un fauno, enamorado de la ninfa. Desafortunadamente, para sus defensores, en la escena de la muerte el fauno no aparece y, esto es muy importante, la herida, como en Ovidio, es recibida en el pecho. Tales pruebas en contra han llevado a pensar que la obra de Piero di Cosimo probablemente no se refiere al mito de Céfalos y Procris. En la actualidad, la National Gallery no la presenta ya como *The death of Procris*, sino, de manera más cautelosa, como *A satyr mourning over a nymph*. Aunque se confirmara totalmente que el cuadro no tiene que ver con Procris, la tesis central de Porqueras Mayo se mantendría: Garcilaso habría visto esa pintura, fuera lo que fuera, y se habría inspirado en ella para su ninfa muerta; aunque no sé si el asunto sea tan irrelevante, como sostiene el autor en el *post scriptum* a su artículo, porque en el texto original daba la impresión de tener mayor importancia. En cuanto a la tesis principal, parece difícil rechazarla como aceptarla plenamente; constituye, sin lugar a dudas, una posibilidad muy sugerente, pero quizás el mayor mérito de este trabajo haya sido iniciar la discusión sobre uno de los pasajes más intrigantes de Garcilaso y, de manera más general, poner de relieve la importancia de las interrelaciones entre la poesía y otras artes, particularmente la pintura, en la Edad de Oro.

Como adelanté al principio, buena parte de los artículos tiene como tema central a Calderón y en especial *El príncipe constante*, cuya edición preparó el autor para *Clásicos Castellanos*, en 1973. Los calderonistas en general, y particularmente los interesados en esta obra, pueden encontrar reunidos estos trabajos en la presente obra. No hace falta, sin embargo, ser especialista en Calderón para apreciar “La imagen de la «bella dormida» en el teatro de Calderón”, uno de los artículos de más grata lectura del libro y en el que se trasluce, como en otros, la verdadera vocación filológica que ha guiado la larga carrera de su autor, y el *amor intellectualis* que tanto apasionara a Ortega; concepto éste varias veces recordado en el libro y práctica que se aprecia en sus mejores páginas.

PABLO SOL MORA
El Colegio de México

RAÚL A. GALOPPE, *Género y confusión en el teatro de Tirso de Molina*. Editorial Pliegos, Madrid, 2001; 292 pp.

Siempre ha sido de interés la inclinación, por parte de Tirso de Molina, hacia los personajes femeninos; ahora, Raúl A. Galoppe propone estudiarlos “bajo la lupa de nuevas teorías literarias” (p. 99). Tres son